

La Lectura Popular

PUBLICACIÓN QUINCENAL DEDICADA A LAS CLASES TRABAJADORAS

ORIHUELA

El Rey de los Pequeños.

(CUENTO DE NAVIDAD.)

Pues señor...

Aunque habían pasado algunas horas desde la visita de los pastores al Niño Dios, sin embargo aún les duraba la emoción inefable de los prodigios del Portal.

¡Fué luz la que les alumbró sin cegarles, blanca como la que irradia un campo de lirios en flor, y súbita como si el sol apareciera en el horizonte sin crepúsculo ni auroral!

¡Qué voz, la del Angel mensajero! ¡Qué armonías las de los coros celestiales que brillaban dentro de aquel ambiente, iluminado como mil soles dentro de otro sol!

—Soñásteis,—decían los betlemitas al escuchar la narración de los pastores.

—Id y ved,—replicaban los pastores,—a la salida del pueblo, en la cueva del camino.

Oír las señas los chiquillos que entre los oyentes había, y ¡pies para qué os quierol todo fué uno.

Los alrededores de la cueva parecían una Iglesia en día de jubileo. Cosa singular: dos colores dominaban en aquel concurso original: el blanco y el negro. Formaba el grupo blanco una legión de ángeles aunados, guardias de honor del Niño misterioso, de la hermosa Nazarena y del Carpintero de Belén. Estos eran los únicos datos ciertos conocidos por los del grupo negro: caterva de personajes de mirada de fuego y rostro espantable, con cuernos en la frente y rabo de dos varas que asomaba por entre los faldones de sus negras levitas.

—¿Si es Dios, por qué ha nacido? ¿Si es hombre, por qué le adoran?—Estas y otras dudas se comunicaban entre sí los enlevitados, y cuando intentaban salir de ellas entrando en la cueva: ¡Atrás!—gritaban los ángeles que custodiaban la puerta.—Aquí no entran los soberbios.—Y los diablos se volvían á su puesto dando gruñidos como perro malhumorado.

Al acercarse los niños encogieron sus cuernos como los caracoles, arrollaron la cola, y la ocultaron en el bolsillo posterior de la levita.

Los muchachos llegaron hasta el corro, y se ingirieron por el primer resquicio. ¡Fue-

ra de aquí, mocosos!—gritaron los diablos

—*Christus natus est nobis*—gritaron también los muchachos.

—Paso á los niños—dijeron los ángeles volando hacia la turba multa.

Los diablos gruñeron otra vez, pero abrieron calle.

Y entretanto un coro de ángeles muy chicos que revoloteaban en torno de la cueva cantaba: *Dejad venir á mí los niños, y no les prohibais que se me acerquen.*

Y acariciados por los ángeles llegaron hasta el portal.

Una luz de claridad inefable iluminó sus rostros.

Desde fuera se oían los vagidos del Recién nacido.

—Entrad, hijos míos,—dijo una voz de mujer, clara y armoniosa como la fuente del monte.

Los vagidos del Niño cesaron. ¿Gustaría tal vez de estar con los hijos de los hombres?

Al penetrar en la región de lo sobrenatural el pasmo entreabrió sus bocas, y encandiló sus ojos, y medio embobados se agazaparon en torno del Infante Dios.

Llegaron después los pastores cargados con los dones de su pobreza: leche, miel, pan tierno, higos, pasas, fajos de leña, un recental de un mes; ¡qué se yó eso y más, le hubiera yo traído á ser pastor betlemita.

Al atravesar el círculo de los enlevitados estos procuraron impedirlo dándoles coces y empellones, rompiéndoles la ropa, tirándoles los sombreros, y obsequiándolos con el conocido repertorio de: ¡serviles!, ¡esclavos!, ¡pagaluces!; á lo cual los pastores respondieron muy risueños: A mucha honra. Servir á Cristo es reinar.

Y entraron en el portal mientras se oía en los aires el himno de los sencillos de corazón:

Gloria á Dios en las alturas, y en la tierra paz á los hombres de buena voluntad.

Entretanto fuera del corro de los enlevitados se oyó una zaragata de mil demonios.

Armábala un batallón de mujeres betlemitas. Venían unas con un canasto de ropa por lavar, otras con un ánfora en la cabeza, algunas viejas hilando estopa con la rueca de caña y el huso de boj, y todas de trapillo. Para la recepción en un pala-

cio como el portal ¿qué mejor traje de etiqueta que el de la pobreza y el trabajo?

—¡A fregar, bachilleras!—voceaban los diablos dando pellizcos y empujones á las recién venidas.

—*Christus natus est nobis*—respondieron ellas á coro.

Los ángeles sonreían en silencio. Querían verlas luchar, porque para llegar hasta Cristo los pecadores hemos de vencer dificultades que á los niños y á los sencillos de corazón se las dan vencidas los santos ángeles.

Pero aquellas hembras eran valientes. Unas por aquí y otras por allá, comenzaron á bregar con la canalla, y bien pronto rodaron las canastas y se hicieron cisco los cántaros, y se oyeron los cañazos que repartían las viejas. Aquello parecía la batalla de Gedeón.

—¡Moscones! ¡Muertos de hambrel! ¡Zarramplines!

—¡Paso!—gritaron los ángeles dando mandobles á diestro y siniestro.

Algunos diablos cayeron patas arriba dejando al descubierto la cola, que con el tumbo se les salió del bolsillo de la levita.

Las cuitadas al ver las colas no tenían bastantes manos para *santiguarse*.

¡Qué temblor! ¡Qué aspavientos! ¡Qué chillidos los suyos!

—¡Cristo, óyenos!—clamaban levantando sus manos y sus ojos suplicantes.

—Tened valor, hijas de los hombres, que á Cristo no se va sin luchar: á Cristo se va después de vencer.

—¡Cristo, escúchanos! ¡Ven, Deseado de las gentes!

El acento de sus súplicas parecía el eco formidable de los ayes y lamentos de cuarenta siglos.

Y entraron también en el portal mientras cantaba el coro de los ángeles niños:

Venid á mí todos los que andáis trabajados y cargados, que yo os aliviare.

Un nuevo personaje apareció en escena. Era un ministro de Herodes, que pasaba en su finquita de Belén las vacaciones de Navidad. Hidráulico en política, había *desamortizado* los estanques de Salomón, y destinádoslos á criadero de truchas para la mesa del rey. La cara co-

mo un pandero, gran papada, panza esférica y muchos galones en la casaca. Salía aquella mañana con su ballesta y su perro á cazar tordos. Por un bolsillo le asomaba un libro en rústica.

Como un enjambre de periodistas cercaron los demonios á Ben-Alí-Putifar, cuando le vieron.

—Putifar, el trono de Herodes se bambolea, le dijeron.

—¿...!?

—Su trono, su vida, la tuya y hasta las truchas reales.

Ben-Alí se quedó boquiabierto y con los ojos como dos platos.

—Entra en esa cueva. Ahí se esconde el enemigo.

Si conseguían hacerle entrar tendrían los pillastres con Putifar un *eco fiel y un órgano imparcial de información*.

Dirigióse Ben-Alí hacia la cueva, pero un ¡altol le detuvo.

—Como usted va no se puede pasar— dijo uno de los ángeles guardianes.

—Soy ministro de su Majestad Herodes el Grande.

—No es menester tanto para ver al Rediéndido nacido.

—¡Ehl

—Deje usted aquí fuera esa ballesta.

—Tiene puesto el seguro.

—Aunque estuviera descargada. El Niño del Portal en viendo una arma se asusta. La paz es su pesadilla. La guerra le horroriza... ¿Y ese libro del bolsillo?

—Es científico. Una enciclopedia de los filósofos griegos todo en un tomo.

—Quédese aquí el libro. ¿No recuerda usted aquello de:

La ciencia calificada

Es que el hombre en gracia acabe;

Porque al fin de la jornada

Aquel que se salva sabe,

Y el que no, no sabe nada?

Señor Putifar, ciencia que no lleva á Dios no vale dos pitos.

—¡Retrógrados!

—¿Y esos galones? ¿Y ese cordón de la Legión de Honor? ¿Y esos cuartos del bolsillo?

—¡Señores, esto es un abusol ¡Ni que llevara tabaco de contrabando!

—No hay remedio: de lo contrario se queda usted fuera también. Para llegar hasta Cristo hay que ser pequeño, o desearlo. ¿Pensaba usted ser grande en este mundo y grande en el otro? ¿Y con qué grandeza? Levantándose muy alto, pero sobre las espaldas de los de abajo; comiendo á dos carrillos mientras bostezan los hambrientos, embaucando á media humanidad con las mentiras de vuestra ciencia. ¡Bueno habéis puesto al mundo

los que recibisteis el encargo de gobernar á los hombres! Pero han llegado hasta el cielo los clamores de los pobres; y lo que no hicisteis con el poder, la ciencia y el oro, lo hará este Niño desvalido con la ayuda del dolor, del trabajo y del desprecio. Un nuevo reinado se inaugura con un rey único y ley eterna. Los pequeños de la tierra serán su corte, sus súbditos naturales. ¡Ay de los ricos si ante la estrechez y menguada altura del palacio del rey Niño no dejan fuera la balumba que les acompaña y no bajan la cabeza ante el gran Monarca!

Calló el ángel, y Ben-Alí-Putifar, hecho un Júpiter, dijo enfurecido:

—No me conformo... Protesto.

—Pues á cazar tordos hasta que esos señores le cacen y le enjaulen por toda la eternidad.

Un rugido feroz salió entonces del grupo de los demonios. Las palabras del ángel habían sido una revelación. El cetro del mundo se les escapaba de las manos.

Entonces, como un volcán que revienta, sintieron el fuego inextinguible de su antigua soberbia; y, deponiendo su actitud expectante y solapada, prorrumpieron en un grito unánime de diabólica rebeldía: ¿Quién como yo?—se oía por todas partes.

¿Quién como Dios?—gritaron los ángeles mientras desnudaban sus espadas de fuego.

La caterva infernal desapareció como por ensalmo. Y, como rumor de tempestad que se aleja, vibró en el aire este grito de amenaza: ¡Volveremos!

II

Y volvieron.... Treinta y tres años más tarde, en la más lóbrega y triste de las noches, y en un huerto llamado Getsemani, salieron estas palabras de los divinos labios del Niño de Belén: «*Esta es vuestra hora y el poder de las tinieblas*. Entonces una turba de foragidos le cercó mientras otra turba invisible, delirante, frenética de alegría, se llegaba á Cristo. Los poderes de las tinieblas podían ver de cerca al Niño del Portal. Los ángeles del Señor mudos y llorosos aguardaron en vano el mandato del Padre celestial para defender al Inocente. Doce horas duró la tragedia: al levantarlo en la cruz como trofeo de propia victoria no advirtieron que ellos mismos le proclamaban rey, y que la cruz era su trono; pero oyeron ciegos de ira el himno eterno que desde entonces cantan á su Rey los pequeños de la tierra:

CRISTO VIVE, CRISTO REINA, CRISTO IMPERA.

ANGEL VERDEMAR.

SANTO DE MIEDO

¿Han visto ustedes lo que ha pasado en Barcelona?

Los militares, agraviados con las ofensas inferidas á la patria y al ejército por *cuatro ilusos* separatistas catalanes, han hecho polvo las redacciones de dos periódicos, y les han pegado fuego.

Somos regionalistas, amamos la independencia individual y colectiva, queremos la libertad de los ciudadanos, y por eso mismo abominamos del centralismo liberal del Dios-Estado por el cual no es posible mudar un sereno sin formar un expediente ó sin que dé la venia y ponga su mano en el asunto el cacique máximo, que también los hay mínimos; mas por tal razón, y con nosotros los catalanes todos, queremos la unidad de la patria, rechazamos el separatismo, y veneramos al heroico ejército español, al que nosotros aplicaríamos para mejorar su situación los innumerables é inútiles sueldos que disfrutaban los *regocijados* hijos, hijos políticos, hermanos, hermanos políticos, tíos, sobrinos, primos y demás parientes y amigos de los políticos que nos desangran; pero no vamos á eso, queremos sacar otra consecuencia.

Veamos.

Se enojan los militares, le pegan un empujón á dos periódicos, y ¡pataplum! allá va rodando el Gobierno. Se alborotan los estudiantes en demanda de sus conveniencias, que no juzgamos ahora, y sale disparado del gobierno un ministro. Se enfurruñan una vintena de tenientes, hacen cisco otras cuantas redacciones de periódicos, y cae Sagasta de la poltrona presidencial revuelto con sus compañeros de gabinete. Entra en el Congreso un general, le aplica la punta de la bota en salva sea la parte á la República, y va patatas arriba la forma gubernativa de España.

¿Qué quiere decir esto?

Que en el mundo no acampa más que el que es santo de miedo, y que al que se hace de miel se lo comen las moscas: por no traer á colación otro refrán menos culto, pero más propio y expresivo.

¿Y qué enseñanza deberemos sacar de aquí los católicos españoles?

Que necesitamos UNIDAD DE PENSAMIENTO Y ACCIÓN para luchar legalmente sin cansancio, y además de esto otra cosa no menos urgentísima y evidente.

¿Cuál?

No ser cobardes.

AMANCIO MESEGUER.

DECIMA GLOSADA

— A —

MARIA INMACULADA

Madre del hermoso amor,
Astro de santa esperanza,
Iris de paz y bonanza,
Aurora del Redentor;
El cielo con su esplendor
Manifiesta tu belleza,
Tu gracia y tu gentileza,
Virgen de vírgenes pura;
Cante toda criatura
Bendita sea tu pureza.

Mil y mil veces bendito
Aquel momento dichoso
De tu triunfo victorioso
Sobre el rebelde precito.
Señora, te felicito
Por tu pureza, haz que sea
Siempre feliz quien la crea,
Diciendo con devoción
Bendita tu Concepción
Y eternamente lo sea.

Tanta gracia y hermosura
En un explicar no cabe,
Que solo el Eterno sabe
De tal misterio la altura;
Ni hubo jamás criatura
Que tanta gracia posea
Ni sublimado se vea
A tan alta elevación.
¡Cuán bella es tu Concepción!
Pues todo un Dios se recrea.

Toda pura, toda hermosa,
Toda gentil y agraciada,
Celestial Inmaculada,
Siempre limpia y fresca rosa;
De Lucifer victoriosa
Quebrataste su fiereza.
Humillando la cabeza
Con pujanza y valentía.
Cielo y tierra se extasía
En tan graciosa belleza.

Gloria y alabanza demos
A la exenta de delito,
Con espíritu contrito
Su animación celebremos,
Y á porfía saludemos
A la que es de culpa ilesa,
A la que el mortal confiesa
Por su esperanza y su guía,
A tí por fin, oh María,
A tí, celestial Princesa.

Nunca en tí culpa se halló
Ni cómo pudiera ser
Si habías de contener
Al que los cielos crió?
Con asombro Luzbel vió
Tu pureza, Virgen pía,
Y á pesar de su osadía
Nada contra tí logró
Pues tu planta le abatió,
Virgen sagrada María.

Todo el amor que en el cielo
Los ángeles atesoran,
El fervor con que te adoran
Los mortales en el suelo,
El afecto y el anhelo
De tus siervos que á porfía
Para alabarte, oh María,
Quisieran anexionarse
Y luego mudarse,
Te ofrezca, oh este día.

Acepta, Reina y Señora,
Acepta de nuestro amor
La ofrenda que con fervor
Te da un alma que te adora;
Feliz el pueblo do mora
Tu constante devoción,
Cual prenda de salvación:
Cuanto soy yo te dedico,
Y que admitas te suplico
Alma, vida y corazón.

Cuando me halle combatido
De pesares y aficciones,
Cuando rujan las pasiones
Y el dolor me haya rendido,
Tu amparo, Señora, pido,
No desoigas mi oración
Y ser tu Concepción
El sostén de mi alegría
Y en la postrera agonía
Mírame con compasión.

Salve, Madre Inmaculada,
De todo un Dios predilecta,
Sola agraciada y perfecta
Entre una estirpe culpada;
Por siempre sea alabada
Tu Concepción, oh María,
Y pues el alma confía
Hallar en tí su consuelo
Hasta cantar en el cielo,
No me dejes, Madre mta.

TEÓFILO.

SECCION INSTRUCTIVA

CURIOSIDADES

Me dicen que no se sabe todavía lo que es Liberalismo. ¿Sería indiscreción pedirle á V. que nos lo explicase?

Finuras.

(Conclusión)

Remache final del tornillo.

Tanto más que en España se ve claro que no estamos en circunstancias de aliarnos con los liberales y poner la hipótesis.

En efecto, ¿qué sacaríamos de ponernos en la hipótesis y juntarnos con los liberales católicos y qué perderíamos? ¿Qué sacamos con seguir sosteniendo la tesis y qué perdemos? Veámoslo.

Ventajas de juntarnos con los liberales católicos.

Yo no hallo ninguna en España. No habría unión, porque es prácticamente imposible que la mayoría de nuestros católicos se unan con los que tanta guerra les han hecho en su religión. Y si ahora no hay unión entre los perfectamente católicos ¿por qué esperar que la haya entre un grupo de liberales y católicos?

Otras ventajas para la Iglesia de seguro que no las habría, porque ¿qué han hecho en favor de la Iglesia en todos estos años los que han vivido como los católicos de Bélgica en España?

Porque algunos cándidos se figuran que

en cuanto los católicos de hoy se sumasen á los católicos liberales y admitiesen la hipótesis ya todo en un día por arte de birlibirloque había de cambiar en España, y habíamos de tener por lo menos la misma prosperidad de los belgas. ¿Se atreven los que nos aconsejan entrar en la hipótesis á prometernos que entonces serán más respetados los derechos de la Iglesia y más estimado y honrado el clero y más amado nuestro Señor Jesucristo en España y más libres los predicadores y los religiosos y más atendido el culto y más recta la justicia ó al menos mayor el progreso? A que no!

Desventajas de unirse con los católicos liberales.

En España será bajar un grado, porque hasta ahora si bien la Constitución tolera los cultos anticatólicos, y nosotros no podemos menos de soportarla por la fuerza, pero el pueblo español no quiere protestantes ni herejes y se escandaliza de ellos y los rechaza, y conserva todavía el ideal católico. Este ideal se perdería y rebajaría.

Muchísimos españoles, á quienes repugna ese estado liberal de cosas, se retirarían de toda acción pública: quedarían sin contradicción los medianos y los malos. Los que ahora por los esfuerzos y constantes protestas de los buenos, son medianos, se harían malos, y los que ahora no se atreven del todo á ser malos, serían perversos, y todo el nivel religioso de nuestros partidos políticos bajaría.

Destruído el baluarte de los católicos y el miedo de su oposición serían mucho mayores los ataques á la religión y los ultrajes á la Iglesia y á sus ministros. Hoy no puede todavía haber Combes ni Waldeck Rousseau, quitada la oposición de los partidos católicos de hoy serían muy posibles todas esas barbaridades. Y de seguro que ya no volveríamos á la tesis jamás, ni á pensar en ella.

Ni os figuréis que en Bélgica es tan hermosa la situación. Muchos, muchísimos católicos belgas, están demasiado enamorados de su estado y de sus libertades, las cuales les han de acarrear quizá muy pronto, el día que se unan los socialistas y liberales, una derrota. Ya aun sin eso muchos de los que están afiliados al partido católico viven en él sin entusiasmo católico, sin fervor por la causa de Dios, más bien por buen tono que por otras causas, dispuestos quizás á ser liberales mañana si cambia el balancín político, sin pensar ni por un momento en dictar leyes contra la libertad de prensa, de enseñanza y de pensamiento, ni en aspirar á mudar nunca su mala constitución. La irreligión crece, los liberales y socia-

listas aumentan, las ambiciones de poder se fortifican, y sube la marea liberal en vez de subir la marca católica. Ya en las últimas elecciones la mayoría católica bajó de 26 á 20 votos en el Congreso y de 16 á 10 en el Senado. El día que se unan, aunque sea momentáneamente los socialistas y los liberales que ahora están divididos, ó se dividan los católicos que no es difícil, estarán perdidos y caeran sin haberse aprovechado de su largo dominio, para asegurar los cimientos de la religión y del orden católico, y tal vez veremos á la nación hoy en pie descender rápidamente, derrotada por los dragones revolucionarios que ella con las libertades modernas que les concede amamanta en su seno. Ya lo ven y lo temen los verdaderos católicos de Bélgica, por más que muchos se pasen entonando barcarclas á su libertad. Y cuales son las

Ventajas de conservarse los partidos católicos puros.

Que se mantiene el ideal y la bandera católica y aunque no sea más que hacerla ver y temer á los enemigos no es poco: mientras hay bandera alzada son muchos los que la aman, los que luchan por ella, los que aman á su Rey Jesucristo: cuando la bandera desaparece el soldado más valiente llora, inclina su frente, deja sus armas y se vuelve á su casa.

Mantiénense además alerta los liberales, y, si bien avanzan, es paso á paso, con cautela, despacio, teniendo que volverse atrás no pocas veces. ¿Dónde estaríamos ya los católicos y la Iglesia española si los partidos católicos, que todavía subsisten, y con la gracia de Dios subsistirán muchos años, se hubieran sumado con los católicos liberales? Nos hubieran sorbido los liberales no católicos.

Y luego esa existencia de los partidos católicos y sus protestas y su buen ejemplo y sus escritos y sus discursos son una gloria y una predicación continua de doctrinas y verdades católicas, que aun los belgas tienen muy desconocidas, y en las que muchos belgas tal vez no piensan como deben.

Y ¿cuales son las

Desventajas de la separación?

¿Que refinos unos con otros? ¡bueno! también los hermanos de una misma familia riñen muchas veces, pero luego, tal vez en cuanto los acomete otro, vuelven contra él unidos. Mantengámonos católicos, que tal vez abriremos pronto los ojos, ó cuando arrecie el peligro nos estrecharemos y cuando Dios quiera lanzará una voz entre nosotros y en unión ó en alianza, en liga ó como se pueda, podremos

vencer y triunfar. Siquiera nosotros pensamos en vencer y en luchar y en morir; al paso que los que se unen á los liberales no piensan ni en vencer ni en luchar ni en morir, sino en vivir.

Esta desunión es cosa accidental en España, quizás en cuanto cesen algunas circunstancias Dios sabe cuáles, desaparecerá. Y luego ¿acaso estaríamos unidos si nos apegásemos á los liberales? ¿acaso nos dan ellos ejemplo de unión? ¿No iríamos también entonces unos con Aquiles y otros con Agamenón, unos con Herodes y otros con Pilatos, según el gusto de cada cual?

Es que, dicen, así no se va á ninguna parte. Pues ¿y vosotros de la otra manera á donde habéis ido? ¿y qué habéis hecho? ¿haréis? ¿y quién nos lo asegura? ¿no es más seguro que en vez de hacer desharéis? ¿Acaso en la experiencia que tenemos de los que se han unido á los liberales hallamos garantías de que, uniéndonos á ellos, hemos de hacer algo? Para la Iglesia, se entiende, porque para el provecho particular, para medrar en lo humano, para vivir cómodamente sin pugna con los mundanos, para eso, sí, vale unirse á los liberales, pero nada más.

Los católicos de ahora no van, y eso precisamente quieren, no ir, sino estar y volver adonde deben estar todos los españoles.

Pero en España hay un Medio de que los católicos españoles vayan á alguna parte.

Eso es que los que se dicen católicos y á pesar de ello están unidos con los liberales, se separen de ellos y se unan á sus hermanos, los que siempre han estado á la vanguardia de la defensa de la fe y son por esto acreedores por lo menos al respeto de todos los buenos españoles, y con ellos unidos reclamen lo que se debe reclamar en España, según las enseñanzas pontificias, el estado político verdaderamente católico en toda su extensión.

Ciertamente aseguro que si á los católicos españoles con todo el Episcopado á la cabeza y el clero seglar y regular al frente, se uniesen todos lo que se dicen católicos y se unen á los liberales y guardan para ellos todos sus mimos y para los católicos su indiferencia y su desprecio, ya estaría hecho el triunfo católico.

En vez de ir á los liberales nosotros, vendrían á nosotros muchos liberales que están en el partido liberal, no porque tengan el corazón liberal, sino porque lo tienen miedoso y mundano; y se afilian al liberalismo como quien busca ó una manera de vivir sin refir con sus ambiciones y con el mundo, ó un modo de sacar la vi-

da. Y cuando viesen al partido católico entronizado, preferirían estar en él con tranquila conciencia á pertenecer al partido liberal, por moderado que fuese, con esa zozobra que naturalmente tiene que tener quien pisa terreno tan falso como es el liberalismo español.

Quiera Dios que algún día aparezca el varón que él sabe que ha de unir los corazones católicos, y enarbolar la bandera íntegramente católica para llevar á España al triunfo católico y para que en ella empiece la restauración de todas las cosas en Cristo, que nuestro Santo Padre deséa.

R. V. UGARTE, S. J.

De *El Mensajero del C. de Jesús.*

AL NIÑO JESUS

Hoy el Rey de la Gloria
Bajó hasta el suelo:
El cielo está en la tierra,
La tierra es cielo.
Y aun las estrellas
Hoy al bañar la noche
Lucen más bellas.

En tus ojos azules
Miróse el cielo
Y retrató las gracias
De tus ojuelos;
Pero llorabas
Y por eso le cubren
Nubes y gasas.

Al venir á adorarte
Junto al establo
Parte de tus hechizos
Todos robaron
Y no hay criatura
Que no refleje un rayo
De tu hermosura.
Te robó el arroyuelo,
Prenda querida,
El suave murmullo
De tu sonrisa,
El lirio nn beso,
El oro un rizo hermoso
De tus cabellos.

Tu aliento perfumado
Robó la brisa,
La rosa los colores
De tus mejillas.
¡Solo faltaba
Que el hombre te robase
También el alma!

ALBERTO RISCO, S. J.

LA LECTURA POPULAR

PRECIOS DE SUSCRIPCION DIRECTA

La suscripción se hace por acciones, medias acciones, cuartos y octavos de acción.

Una acción . . . 4 pesetas mensuales

Media id. 2 » »

Un cuarto id. 1 » »

Un octavo id. 0'50 » »

Por medio de correspondencia 25 céntimos más por acción mensual, siendo para la península.

Dirigir la correspondencia á D. Pascual García, administrador de este periódico, Orihuela. Puede hacerse también la suscripción en Madrid en la administración de *La Semana Católica*, Pas 6, principal.

Imp. de LA LECTURA POPULAR.